

## JURÍDICAS Y YO

*Luis Daniel Vázquez\**



Son pocas las cosas que uno puede considerar verdaderamente maravillosas en su vida. Para los que fuimos estudiantes de la UNAM, vivir en Ciudad Universitaria es una de ellas. Llegar a clase a las siete de la mañana, ir a cualquiera de sus bastas instalaciones deportivas, almorzar en alguno de sus comedores o, mejor aún, en el puestito de siempre de tacos de canasta. Sentarse a leer en cualquiera de sus decenas de bibliotecas o espacios abiertos. Concluir la tarde en alguna obra de teatro o en un cineclub. Esta maravilla se denota en fugaces pero sorprendentes juegos de memoria. Treinta (o más) años después, todos recordamos el número de cuenta con el que arrancamos el bachillerato.

Luego vienen las particularidades, estudiar en las facultades de derecho, o de ciencias, o de medicina. Seguramente cada uno tiene su historia. La mía arrancó en la Facultad de Derecho, en la posibilidad de sorprenderme tomando clases con los autores de los libros que estaba leyendo. Sin embargo, la certeza de convertirme en un investigador dedicado a la ciencia jurídica vino en mis constantes visitas al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (Jurídicas de aquí en adelante).

Como la mayoría de los estudiantes de derecho, llegué a Jurídicas después de buscar un libro en la Dirección General de Bibliotecas y enterarme que únicamente lo tenían en el Instituto. Vaya, no sólo no lo tenían en

---

\* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

ninguna otra biblioteca de la UNAM, no estaba en ninguna otra biblioteca de la ciudad. Ahí me enteré de que estaba frente al mejor acervo jurídico de América Latina. A partir de entonces comencé a pasar muchas tardes en la Biblioteca, áreas públicas, pasillos y recovecos de Jurídicas. Mi otro descubrimiento, ya como tesista, fue su Departamento de Legislación extranjera, que se convirtió en mi sala de lectura durante varios meses.

Al paso del tiempo, me convertí en investigador especializado en derechos humanos. En muchas de las y los colegas de Jurídicas encontré cómplices cotidianos en la tarea de reflexionar en torno a estos derechos para generar un mayor bienestar en el país. Sus pasillos se volvieron a hacer recurrentes, ahora en forma de conferencias, seminarios, charlas y complots.

Algunos años después salió una convocatoria para ocupar una plaza que se relacionaba con los temas que me venían quitando el sueño hace tiempo. No dudé en participar. Y nada, ahora estoy de vuelta en casa. Un poco más viejo, con algo menos de pelo. Todavía recuerdo mi primer día de trabajo llegando a las siete de la mañana, la mirada de asombro de los vigilantes y mi sonrisa imposible de borrar. Así debe ser cuando algún migrante vuelve a casa luego de muchos años. Aunque, como me sucede a mí con Jurídicas, seguro que nunca nos fuimos del todo.